

## PREFACIO

DEL

## LIBRO DE JUDIT.

I.  
Cual fue el autor del libro de Judit, y en que tiempo se escribió.

SE ha dado á este libro el nombre de Judit (1), porque contiene la historia del libramiento de la ciudad de Betulia, por el valor y la fuerza heroica y admirable de una santa viuda llamada Judit. Parece que San Gerónimo (2) cree que ella le compuso para transmitir á la posteridad la historia de un acontecimiento tan inesperado, pero esta opinion carece de verosimilitud. Algunos se le atribuyen al sumo sacerdote Joaquin ó Elaquim de quien se habla en el, fundándose en un pasage en que dice Joselo (3), que antiguamente estaba á cargo de los sacerdotes recoger los hechos memorables de su nacion. Mas esta prueba no es convincente, porque ademas de que tenemos libros históricos que no han sido compuestos por los sacerdotes, era necesario para que estos pudieran recoger las diferentes piezas que contenian la historia de la nacion, que hubieran sido compuestas antes de que se les pudiera reunir. Si es de notarse que aunque la narracion que comprende este libro sea muy circunstanciada, en ninguna parte se declara su autor, ni hay pruebas de que fuera contemporáneo; ántes bien se puede inferir lo contrario de que asegura que en su tiempo todavía estaba en Israel (4) la familia de Aquior, y se celebraba la fiesta de la victoria de Judit (5), expresiones que naturalmente designan un tiempo muy posterior al suceso. Otros juzgan que el autor fué Josué, hijo de Josedec, que volvió de Babilonia á Jerusalem con Zorobabel, pero tampoco tiene fundamento esta conjetura. Huet (6), sin determinar el autor, opina con mucha verosimilitud que se escribió durante el cautiverio, porque fué puesto en lengua caldea, y de un ejemplar en este idioma hizo San Gerónimo la traduccion que tenemos en la Vulgata.

II.  
Exámen de la opinion del P. Houbigant sobre el tiempo en que se escribió el libro de Judit.

El P. Houbigant cree que se compuso poco tiempo despues del sitio de Betulia, en el reinado de Manasses, ántes de la cautividad de Babilonia, deduciendo de esto que primero se escribió en hebreo, y despues fue traducido al caldeo para el uso de los Judios transportados por los reyes asirios y caldeos. Se funda en que en el capítulo i. verso 15 del texto griego, le ha parecido que hay estas palabras: „Y (Nabucodonosor) cogió prisionero á Arfaxad.... y le traspasó con

(1) Una parte de los primeros articulos de este Prefacio es de Venet, y la otra de Calmet. Se ha agregado en esta segunda edicion lo concerniente á la opinion del P. Houbigant. [Nota de la edicion anterior].—(2) Hieronym. in Agg. i. 6.—(3) Joseph. lib. i. contra Appion.—(4) Judith, xv. 6.—(5) Ibid. xv. 31.—(6) Huet De monstr. Etung. propos. 4.

„sus flechas, y le destruyó hasta ahora: *Et destrucit eum usque ad hodiernum diem.*” Pero en el griego se dice *Usque ad diem illum.* El padre Houbigant supone que se debe leer una palabra que significa *hunc*; mas sin duda si se equivocó el copista, fue en otra que se traduce *usque*, y parece del todo extraña á esta frase. Es de creer que la verdadera leccion es *in die illa*, como lo entendió Pagnino cuando tradujo: *Eunque prorsus eo die perdidit.* „Y le perdió enteramente, y le exterminó en este dia.” Debe notarse que aquí no se trata del imperio de Arfaxad, sino de su misma persona, y no se destruye á un principe ni se le extermina hasta un cierto dia, sino en un cierto dia: *Eunque prorsus eo die perdidit*; y así el texto no puede señalar el tiempo en que este libro se escribió. Si se hubiera compuesto en hebreo ántes de la cautividad de Babilonia, probablemente se habria reunido á los otros en el cánon de los Judios; y es verosímil que no quedara excluido, sino porque se escribió en caldeo despues ó durante el cautiverio, cuando vivia Aquior, ó al ménos cuando su familia permanecia unida á la nacion Judia, conforme á lo que se dice en el capítulo xiv. versículo 10 del texto griego: „Y permaneció unido á la casa de Israel hasta este dia: *In domum Israel adscitus est usque in hodiernum diem.*” dice el P. Houbigant. Se debe advertir que en el texto griego se dice *usque ad diem hunc* y no *illum*, no debiendo confundirse estas dos expresiones muy diferentes. La Vulgata dice: „Y ha permanecido unido al pueblo de Israel y toda su familia que le sobrevivió hasta este dia, *usque ad hodiernum diem*, lo que supone una série de muchas generaciones. El verso último del capítulo último de la Vulgata indica una distancia mayor, diciendo que se habia celebrado el dia de la victoria de Judit desde ese tiempo hasta aquel en que escribia el autor: *Ex illo tempore usque in presentem diem.* Pero no estando este versículo en el griego, no se puede insistir sino en el precedente que se halla en ambas versiones; y que nos manifiesta cómo se ha de expresar en griego el que quiere decir *usque ad hodiernum diem.*

No se ha puesto el libro de Judit entre los canónicos de los Judios. Orígenes dice que estos le colocan en el número de los apócrifos (1), y lo mismo asegura San Gerónimo en su prefacio (2). Pero aunque los Judios le hayan puesto fuera del cánon, no han desechado como fabulosa la historia que contiene, ni como piensa Grocio, la han mirado como ficcion inventada para reanimarlos y consolarlos cuando sufrían una cruel persecucion bajo la tiranía de Antiocho Epifanes. Muchos comentadores protestantes anteriores á él, habian asegurado tambien que la historia de Judit era una pura invencion. Lutero, Citreo, Scaligero, y Beroaldo, lo sostuvieron contra el dictámen de los antiguos padres y tambien del concilio de Nicea; porque esta asamblea santa, segun refiere San Gerónimo (3), puso el libro de Judit entre las sagradas Escrituras: *Synodus Nicæna hunc librum in numero sanctarum Scripturarum legitur computasse*; no porque declarara expresamente que era canónico, sino porque los padres citaron un pasaje de él para probar un punto de doctrina ó de disciplina. El papa San Clemente, discípulo y sucesor de los apóstoles, en su primera carta á los Corintios, el autor de las constituciones apostólicas, San Clemente Alejandrino

III.  
Autoridad canónica del libro de Judit. Verdad de esta historia.

(1) Orig. epist. ad African.—(2) Hieron. Pref. in Judith, ex nova edit. Vide notas D. Martianay in hunc locum.—(3) Ibid.

no (1), Tertuliano (2), Orígenes (3), Eusebio y San Gerónimo reconocieron esta historia por verdadera. Lo mismo hicieron los antiguos Judíos, pues que celebraban todos los años una fiesta solemne en memoria de la victoria que esta santa viuda había alcanzado contra Holofernes, general de las tropas del rey de Asiria.

Es verdad que no se encuentra en el cánon de Meliton ni el del concilio de Laodicea, porque en ellos no se han puesto mas que los libros que los Judíos tienen por canónicos. Pero toda la Iglesia de Africa en el tercer concilio de Cartago (4) le consideró como libro inspirado por Dios, y tambien el papa Inocencio I. en su carta á Exuperio, cuya opinion siguió el papa Gelasio (5). San Agustín (6) le coloca en el número de los que deben ser reconocidos por todos los Cristianos, y lo mismo se dice en un concilio celebrado en Hipona (7) el año 393, cuatro años antes del tercer concilio de Cartago. Tambien le cita San Fulgencio (8); y todos los padres latinos hasta el tiempo del concilio de Trento (9) le han reconocido como canónico. Solo en los últimos siglos se combatió públicamente su autenticidad; y el principal motivo que decidió á ciertos críticos, es la dificultad que les parece hay en la cronología de esta historia. Mas aunque esta fuera mayor, no sería una razon legítima para desecharla cuando toda la antigüedad la tuvo por verdadera. ¡Cuántas historias sagradas y profanas tienen en su contra iguales dificultades, y no hay sin embargo quien dude de su veracidad!

IV.  
Análisis del  
libro de Ju-  
dit.

Habiendo Artaxad, rey de los Medos, subyugado á muchas naciones, y creyéndose invencible, le derrota Nabucodonosor, rey de los Asirios; el que orgulloso por su victoria, quiere extender los límites de su imperio, é intima rendición á varios pueblos, que rehusan sometersele (Cap. 1.) Congrega su consejo, comunica á sus generales su designio de sujetar toda la tierra, y encarga la ejecución á Holofernes, general de sus tropas, que reúne un ejército prodigioso, innumerables provisiones y sumas inmensas: toma la ciudad de Meloto, pasa el Eufrates, conquista la Mesopotamia, roba las riquezas de Madian, arruina la Siria, y derrama por todas partes el terror de sus armas (Cap. 11). Todos los reyes y príncipes de la Siria, de la Libia y de la Cilicia, se le rinden y procuran en vano suavizar su ferocidad. Destruye sus ciudades, y arruina los bosques consagrados á sus ídolos, conforme á la orden de Nabucodonosor, que quiere que estos pueblos no reconozcan otro Dios fuera de él (Cap. 111).

La aproximación de Holofernes llena de espanto á los Israelitas, que se preparan á sostener la guerra, y toman las medidas necesarias para impedir que el enemigo entre en su pais. Claman al Señor con ayunos y oraciones, y perseveran en estos santos ejercicios por las exhortaciones del sumo sacerdote Eliachim, que recorre con este objeto todo el pais (Cap. 12). Sabiendo Holofernes que los Israelitas se atreven á pensar en resistirle, se enfurece, y pregunta á los príncipes de los Moabitas y de los Ammonitas cuales son las fuerzas de los hijos de Israel. Aquior

(1) Clem. Alex. lib. iv. Strom.—(2) Tertull. de Monogamia, c. 11.—(3) Orig. Homil. 19. in Jerem. et lib. in. in Joan.—(4) Concil. Carthag. in. can. 47.—(5) Gelasio in Conc. Rom.—(6) Aug. lib. 11. de Doctr. Christ. c. 8.—(7) Concil. Hippon. can. 38.—(8) Fulgent. Epist. 2. ad Gal. lum.—(9) Conc. Trid. Sess. 4.

gefe de los Ammonitas, le hace una relacion breve del origen de los Judíos y de las maravillas que Dios ha obrado en su favor, declarándole que si ellos no han ofendido al Señor, serán invencibles. Los gefes del ejército de Holofernes, irritados con el discurso de Aquior, intentan matarle (Cap. 13), y Holofernes exaltado por el furor, le declara que quiere sepultarle en las runas de los Judíos, y con esentimento le manda á Batulia. No pudiendo los esclavos de ese gefe acercarse á la ciudad, dejan á Aquior atado á un árbol. Los Israelitas que salieron de Batulia le deatan y le llevan á la ciudad, donde cuenta lo que dijo á Holofernes y lo que este hizo con él; y ellos movidos con su relacion, recurren á Dios con nuevo fervor, consuelan á Aquior, y le prometen el socorro del Señor (Cap. 14).

Holofernes pone sitio á Batulia con un ejército numeroso, y los Israelitas se esfuerzan á procurar la protección del Señor con humillaciones y súplicas. Holofernes manda cortar el acueducto, y que se ponga guardia á las fuentes que abastecen de agua á la ciudad, reduciendo por la sed á sus habitantes á la última extremidad. Estos ruegan á Ozías que abra las puertas á Holofernes, para que en su furor encuentren una muerte que los libre prontamente de la que la sed les hace sufrir; y él se los promete, si Dios no les asiste dentro de cinco dias (Cap. 15). Judit, viuda mas recomendable por su piedad que por sus riquezas, manda llamar á los ancianos de Israel, les reprende por haber prescrito término á la misericordia de Dios, y los exhorta á hacer penitencia y á esperar con paciencia el socorro del Señor. Ozías y los ancianos reconocen la verdad de sus palabras, y se encomendant á sus oraciones; y ella les ruega tambien que recomienden al Señor el designio que ha formado para salvar á su pueblo (Cap. 16). Luego que se retiran, se postra delante de Dios y le pide que la fortifique en su empresa (Cap. 17).

Despues de haber orado, se adorna con sus mas bellos vestidos y ricos atavíos, y Dios realza su belleza con un nuevo brillo. Sale de Batulia orando al Señor, la encuentran las guardias de los Asirios que la presentan á Holofernes, quien se enamora de su belleza (Cap. 18). A ruegos de este cuenta los motivos que la obligaron á venir en su solicitud; le ofrece hacerle dueño de Jerusalem y de todo el pais; y él encantado con este discurso, le hace promesa de adorar á su Dios, y de hacerla grande en la casa de Nabucodonosor (Cap. 19). Judit consigue de Holofernes no comer sino lo que llevaba consigo, y el permiso de salir antes de amanecer para ir á adorar á su Dios. Cuatro dias despues de su llegada hace Holofernes un festin á los de su casa, convidada Judit, y fuera de sí al verla, bebe con exceso (Cap. 20).

Hallándose sola en el aposento de Holofernes, invoca al Señor delante del lecho en que aquel estaba acostado, y le corta la cabeza. Sale del campo, se hace abrir las puertas de Batulia; toda la ciudad se congrega á su rededor, y ella les cuenta lo que ha pasado: les muestra la cabeza de Holofernes, y los exhorta á alabar al Señor. Todos adoran á Dios y bendicen á Judit; y Ozías le da grandes alabanzas á las que el pueblo aplaude: Aquior se desmaya viendo la cabeza de Holofernes; se arroja á los pies de Judit, y predice que Dios será glorificado en ella eternamente (Cap. 21). Judit manda colgar la cabeza de Holofernes en los muros de la ciudad, y ordena á los ha-

bitantes que hagan una salida aparentando combatir á los Asirios. Aquior abraza la religion de los Judios. Los Asirios van á despertar á Holofernes, y le hallan muerto. Se apodera de ellos un grave terror, todo su campo resuena con gritos espantosos (Cap. xiv); no piensan mas que en huir, y son perseguidos por los Israelitas, que pasan á cuchillo á todos los que encuentran y se enriquecen con sus despojos. El sumo sacerdote que salió de Jerusalem á ver á Judit, le bendice y la colma de alabanzas, y todo el pueblo la aplaude, y le da lo que habia pertenecido á Holofernes (Cap. xv). Judit entona al Señor un cántico para darle gracias por la victoria, le consagra todas las armas de Holofernes; y los Judios celebran la victoria durante tres meses, y establecen con ese fin una fiesta perpetua. Despues de haber vivido Judit ciento cinco años, muere, y el pueblo la llora durante siete dias. Mientras que vivió esta santa muger, y aun algun tiempo despues de su muerte, Israel se mantuvo en paz (Cap. xvi). Este es el compendio del libro de Judit.

V.  
En qué tien  
po. nes de  
la historia de  
Judit.

Aquí convendria examinar á que tiempo pertenece la historia de Judit, y quienes pueden ser el Nabucodonosor y el Arfaxad de que se habla en ella, pero este será asunto de una disertacion particular que seguirá al prefacio. Sólomente expondrémos en pocas palabras lo que piensan sobre este punto los tres intérpretes, cuyas opiniones hemos reunido. „Se coloca, dice el P. Carrieres, la historia de Judit en el reinado de Manasses, rey de Judá, ó durante el cautiverio de este príncipe, ó despues de su vuelta á la Judea. „Se cree tambien que el rey de los Asirios, que allí se llama Nabucodonosor, es Saosduquin, sucesor de Asarhaddon, hijo de Sennacherib, que derrotó á Arfaxad, rey de los Medos, el que juzgan algunos que es Déyoces, fundador de Ecbatana; creyendo otros que „fue Fraortes su hijo, cuyo verdadero nombre *Afradartes* tiene mas „relacion con el de *Arfaxad* que le da la Escritura.” Mr. el abate de Vencé, cree tambien que Fraortes es el Arfaxad del libro de Judit; piensa que el Nabucodonosor que derrotó á éste, es Saosduquin, hijo y sucesor de Asarhaddon, y que la historia de Judit sucedió despues de la vuelta de Manasses á la Judea. Calmet declara tambien que se decide por esta última opinion, que le parece mas verosímil y mejor fundada, y reconoce que Nabucodonosor es lo mismo que Saosduquin, y que Arfaxad es Fraortes. Es verdad que en su disertacion sobre Gog y Magog, insinúa que el Nabucodonosor del libro de Judit pudiera ser Cambises, y tal vez por este motivo manifiesta despues en su prefacio al libro de Judit alguna duda sobre el tiempo á que debe referirse esta historia; pero él mismo prueba en ese prefacio que no puede colocarse en el reinado de Cambises, como lo demostraremos en la disertacion siguiente. El P. Houbigant reconoce que Arfaxad debe ser Fraortes; pero pretende que Nabucodonosor es Asarhaddon, y este será otro punto que discutiremos en la disertacion referida.

VI.  
Observacio  
nes sobre el  
texto y las

Comúnmente se supone que el libro de Judit se escribió en caldeo, acaso en el tiempo de la cautividad de Babilonia (1), y es cierto que de un ejemplar escrito en ese idioma hizo San Gerónimo á

(1) Parte de este artículo es del Prefacio de Vencé, y parte del de Calmet.

ruegos de Paul y de Eustoquio la version latina que tenemos. Este santo doctor nos asegura en su prefacio, que no se habia apegado á la letra, y que sin detenerse en las faltas de los copistas, ni en las diversas lecciones que habia encontrado en algunos ejemplares, puso en su traduccion lo que juzgó que era el verdadero sentido del original; y parece que dice que este fué el trabajo de una sola noche, en medio de las ocupaciones de que se hallaba extremadamente agobiado: *Sepositis occupationibus, quibus vehementer arcebar, luic unam lucubratiunculam dedi.*

Ademas de esta version, hay otra en griego y otra en siriacó, y algunos atribuyen la primera á Teodocion, que tradujo al griego los libros de la Sagrada Escritura. Pero la version del de Judit es anterior á ese escritor que vivió bajo el reinado de Cómodo, declarado emperador el año 180 de la era cristiana. El papa San Clemente, I de este nombre, cita un pasaje del libro de Judit, sacado de la version griega; y este santo pontifice vivió mas de cien años ántes de Teodocion, lo que prueba claramente que esa version no pudo ser suya. Juzgando por nuestra Vulgata, parece que el autor de la traduccion griega quiso mas bien hacer una paráfrasis, que una version exacta y literal; pero tambien puede ser que el ejemplar caldeo, de donde ha venido nuestra Vulgata, no fuera mas que un compendio de un texto mas extenso, expresado en la version griega. La traduccion siriacó proviene de la griega, como se puede ver confrontándolas, y notando que algunas variedades que hay entre ellas resultan del modo diferente de leer ciertas palabras griegas.

Orígenes (1) habla de un ejemplar hebreo del libro de Judit, pero debe creerse que bajo el nombre de hebreo entendié el caldeo que en los últimos tiempos se ha confundido con él muchas veces. Si en el tiempo de San Gerónimo hubiesen tenido los Judios un texto hebreo, no lo habria ignorado este padre, y se habria servido de él anunciándolo así; pero habiendo traducido un ejemplar caldeo, es de creer que los Judios solo le tenían en esa lengua. Sebastian Munster (2) dice que no duda que los Judios de Constantinopla, que tenían este libro en hebreo, le hayan dado á la imprenta; mas hasta el dia se ignora si lo han verificado. Pfeiffer (3) asegura que hay una version hebraica muy bella del libro de Judit, que se cree ser obra de un judio moderno. En cuanto á la variedad de los ejemplares latinos, de que se queja San Gerónimo (4), es fácil convencerse de la justicia de sus quejas, por las diferencias que se advierten en algunos antiguos manuscritos de la Vulgata que se usaban ántes de su tiempo, y que han llegado hasta nosotros, y por las citas que se encuentran en los padres. El autor de la nueva edicion de San Gerónimo comunicó á Calmet un ejemplar muy semejante al griego de la edicion romana, pero que tambien se diferenciaba de él en muchos lugares. Las diferencias considerables que hay entre la version griega y la latina, hecha por San Gerónimo, nos han determinado á poner la traduccion de aquella, que ha sido siempre auténtica en la Iglesia griega, y de la que se hizo una version la-

[1] Orig. epist. ad Afric.—[2] Munster. Praef. in Tobiam Hebr.—[3] Pfeiffer. critic. p. 797.—[4] Hieronym. Praef. in Judith.

versiones  
del libro de  
Judit.

rina, recibida en toda la Iglesia latina antes de la de San Gerónimo. Se pondrá aquí la version traducida en latin y en nuestro idioma, siendo la primera la del P. Houbigant; y habiéndose hecho la otra del griego, se agregaran algunas notas para aclarar las dificultades del texto griego, ó para dar razon de las principales diferencias que se notan entre ella y la del P. Houbigant.

VII.  
Reflexiones sobre la historia de Judit. Esta muger virtuosa es figura de la Iglesia.

La historia de Judit da motivo á varias reflexiones importantes (1), ya se considere en el sentido inmediato de la letra, ó ya se profundicen los misterios que pueden estar ocultos bajo este velo. Si se mira á esta heroína bajo el aspecto de sus virtudes morales, se tendrá un excelente modelo de una viuda virtuosa (2), tal como la desea el Apóstol escribiendo á Timoteo (3); ocupada en arreglar bien su familia, fiel en dar á Dios y á sus padres lo que les debe, viviendo en el retiro y en el silencio; orando y haciendo los ejercicios penosos de una vida penitente; domando su carne y sujetandola al espíritu. Siempre se condujo Judit de un modo tan edificante y con tanta circunspeccion, que conservó una reputacion pura é irreprochable. Con una castidad inviolable, exenta de los defectos que se tachan ordinariamente á las de su condicion y sexo, distante del amor del placer, de la delicadeza, de la independencia y de la ociosidad, de la ligereza y de la inconstancia, de la curiosidad y del deseo de hablar mucho, fué en todo una viuda digna de respeto y de veneracion. Si sorprenden sus discursos á Holoférnes (4), en que al ménos parece que hay algun equívoco, debe atenderse á que no es acertado condenar las personas, cuyo elogio ha hecho el mismo Espíritu Santo; y aun cuando fuera difícil justificar los defectos que parecen perjudicarles, estos ejemplos deben servir para humillarnos, manifestándonos que no todas las acciones de los santos han podido ser santas, y que aun sirviendo á Dios, se han dejado arrastrar algunas veces por la debilidad del hombre.

Tambien bajo otro aspecto se puede considerar á Judit como figura de la Iglesia de Jesucristo (5). La belleza, el mérito, las riquezas y las cualidades personales de esta santa muger, representan aunque imperfectamente, á la casta esposa del Salvador, que no tiene mancha ni ruga, y que está adornada con lo mas precioso de los tesoros de su esposo divino. La viudedad de Judit sirve para hacer brillar su amor y su afecto inviolable á su esposo; así la Iglesia privada de la presencia sensible de Jesucristo, le da las muestras mas patentes de su fidelidad, y de su afecto constante y respetuoso. Las persecuciones, las violencias de sus enemigos, representadas por Holoférnes, no son capaces de hacer vacilar su constancia. Ella se arma de valor, se reviste lo que tiene mas precioso, renueva su ardor y sus oraciones, y busca su fuerza en su humillacion y en la confianza que tiene en su Dios. Con solo estas armas aterra Judit á Holoférnes y al ejército de los Asirios; y lejos de ensoberbecerse por su victoria, realiza la magestad de Dios que la ha llenado de fuer-

[1] Este último artículo está sacado del Comentario de Calmet al libro de Judit. — [2] Véase á San Ambrosio en el libro de las Viudas, á San Fulgencio epist. 2. y á San Gerónimo á Euzab. — [3] 1. Tim. v. 3. et seq. — [4] Esta reflexion se ha tomado del Prefacio de Carreras. — [5] Véase á San Gerónimo en el prólogo sobre Sofonia, y á Raban-Maur sobre Judit.

za, publica por todas partes sus alabanzas, y va á su templo á ofrecerle el despojo de sus enemigos. Esto es lo que la Iglesia ha hecho siempre en los combates que ha dado ó sostenido, reconociendo humildemente que su victoria solo dependia de Dios. En fin, Judit vuelve á su retiro llena de mérito y de gloria, y continúa sus ejercicios en el silencio y en la práctica de las austeridades de la penitencia. Estas virtudes sostienen á la Iglesia en el tiempo de paz, y la fortifican en la guerra que mantiene contra el demonio y el mundo, enemigos perpetuos de Jesucristo.

## DISERTACION

SOBRE

### EL TIEMPO DE LA HISTORIA DE JUDIT.

La dificultad de determinar la época de la historia de Judit, habia dividido á los padres y á los intérpretes, mucho tiempo antes de que los protestantes se valieran de ella para disputar y negar su verdad. Falsamente persuadidos de que era imposible combinar sus circunstancias con los acontecimientos conocidos de la historia sagrada y profana, decidieron con temeridad que el libro de Judit no contenia sino una parábola ó una tragedia. Pero aun cuando fuera tan difícil como lo pretenden marcar el tiempo de esta historia, y hallar en los libros santos y profanos algunas huellas de los hechos referidos en ella, esto no seria una prueba suficiente, pues no hay historia que no tenga dificultades, principalmente las antiguas, y no están exentas ni las mas verdaderas. Ademas, lo que se juzga muy difícil, no lo es tanto como se supone; pues la verdad de la historia de Judit puede demostrarse determinando el tiempo en que sucedió, aunque en lo substancial sea independiente de esta determinacion.

Así lo ha demostrado Bernardo de Montfaucon, cuando emprendió probar la verdad de la historia de Judit, ó por su conveniencia con las demas partes de la historia sagrada y profana, ó con independencia de esta conformidad.

Manifiesta lo siguiente: 1.º Por los caracteres de esta historia en que los hechos están circunstanciados del modo mas propio para asegurar su verdad: 2.º por las últimas palabras del libro que en nuestra Vulgata dan testimonio de la fiesta establecida en memoria de la victoria de Judit atestigüando su certidumbre: 3.º por el consentimiento unánime de los Cristianos y Judios que desde los primeros siglos de la Iglesia la tuvieron por verdadera.

A estas pruebas se agrega la que resulta de la conformidad con las demas partes de la historia sagrada y profana; y para esto em-

I.  
Divergencia de los intérpretes sobre el tiempo de la historia de Judit. Su verdad es independiente de la determinacion del tiempo en que sucedió.

II.  
El P. Montfaucon prueba la verdad de la historia de Judit y determina el tiempo en que sucedió.